

AC 12 26

Fundamentos de filosofía, guión número 18, Parménides y Heráclito, mayores de 25 años. Parménides y Heráclito. Suele decirse, y es por completo cierto, que la concepción filosófica de Parménides y la de Heráclito son contrapuestas.

Es evidente la diferencia radical que existe entre la concepción filosófica expresada en el ser es, el no ser no es, y la expresada en todo fluye. En esta emisión trataremos de referirnos no sólo a esas diferencias, sino también a lo que ambos tienen en común. El descubrimiento filosófico de Parménides es el ser, y por esto decimos que es el fundador de la metafísica.

El ser de Parménides es una explicación de la realidad a la que llega en lucha contra las concepciones filosóficas más difundidas en su tiempo. En su poema se plantea Parménides las vías posibles de conocimiento de la verdad y llega a establecer dos, la de la verdad y la de la opinión. Parménides se nos presenta en su poema viajando en un carro alado en el que llega a presencia de la diosa que muestra al poeta filósofo el camino para llegar al auténtico conocimiento.

Son claras las palabras de la diosa sobre la vía de investigación que el filósofo ha de seguir. Esta vía es la de asir firmemente el principio de que el ser es y el no ser no es. Parménides dice en su poema que ha de despreciarse por completo la vía que le indica que el ser no es porque es un camino que conduce al caos.

Además, se debe considerar la opinión común de los hombres como un camino inseguro. La vía de la opinión doxa del común de los hombres es insegura porque en ella están mezclados la verdad y el error y sólo desde la verdad puede separarse lo uno de lo otro. Para Parménides la opinión de los mortales se atiene a la información de las cosas del mundo y como esas cosas se presentan como cambiantes los mortales han dado en explicar ese cambio aparente como un devenir, como un llegar a ser.

Pretenden los mortales llegar al ser desde los sentidos cuando tal cosa sólo es posible desde el pensamiento. Con ello condena Parménides la sensación y la excluye como origen del auténtico conocimiento. El ser de Parménides excluye el movimiento y por ello es antagónico con la sensación que comprueba el cambio constante de las cosas.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, para Parménides por encima de lo que las cosas son está el que son. El ser es el sustrato verdadero de las cosas. En la propia base de la filosofía de Parménides se encuentra una trascendental polémica filosófica.

En la misma base de su filosofía está su diferencia con Heráclito. El que Parménides llegue a sus conclusiones rebatiendo la vía del no ser y de la opinión no es en absoluto casual. Está tratando de resolver un problema real.

Las cosas aparecen como múltiples y cambiantes ante los sentidos. Ante los sentidos las cosas

se mueven y ese movimiento transcurre entre un principio y un fin. El movimiento de las cosas supone contradicción.

Ante los sentidos el movimiento aparece como cambio entre contrarios. Del calor al frío, del frío al calor. En efecto este es el centro del problema del ser y del no ser.

El hombre se pone en relación con el mundo por medio de sus sentidos. La respuesta no filosófica es considerar que el mundo es tal y como se nos aparece. Al estudiar los primeros filósofos griegos vemos como éstos buscan la razón de ser, el principio del mundo en alguna de las cosas que se aparecen a los sentidos, tal como el agua o la tierra.

Parménides sin embargo cuestiona la apariencia. Llega a la conclusión de que los sentidos falsean al ser. El ser único de Parménides no admite la multiplicidad de las cosas, por lo tanto no resuelve la contradicción entre el ser único como substrato de la realidad y la apariencia múltiple de las cosas.

Esto hará que la propia concepción del ser de Parménides sea a la vez que heredada cuestionada en la historia de la filosofía. Después de él Aristóteles buscará una concepción del ser que sea capaz de explicar la pluralidad y que el ente se dice de muchas maneras. Ahora bien, debe quedar claro que Parménides no niega el movimiento o la multiplicidad de las cosas en el mundo, lo que niega es que el ser y ese mundo aparente tengan algo que ver.

Esta dicotomía recorre también la filosofía de la Grecia antigua y va a conducir a la teoría platónica de los dos mundos. Heráclito por su parte concibe el mundo como una lucha de contrarios, la realidad cambia, el conflicto y la lucha son el origen del mundo, la substancia primordial es el fuego porque es el símbolo de lo cambiante. Veamos también algunos fragmentos de Heráclito.

La lucha es una ley universal y lo mueve todo. Para Heráclito es precisamente esa ley universal de la lucha la que explica el movimiento y la pluralidad de las cosas del mundo, por ello el fuego símbolo del cambio es la razón de ser del mundo que cambia constantemente. Ahora bien, tendríamos una comprensión falsa de la teoría filosófica de Heráclito si no tuviéramos en cuenta que para él la oposición se da sobre la base de la unidad de los contrarios, los contrarios luchan y a la vez están unidos.

Es fundamental comprender que en Heráclito la oposición de los contrarios opone su unidad pero que a la vez en el mundo la lucha es un absoluto, el ser y el no ser están presentes en la unidad y la lucha. Encontramos además en los fragmentos de Heráclito reflexiones como las que leemos a continuación y que explicaremos inmediatamente después. No escuchándome a mí sino al Logos es sabio confesar que todas las cosas son uno.

Lo que se opone se une, de las cosas diferentes nace la más bella armonía. Lo completo y lo incompleto, lo convergente y lo divergente, lo consonante y lo disonante, de todas las cosas una y de una todas. Por ello es necesario seguir lo que es común, pues lo común es lo que une.

Aunque Logos es común a la mayoría, viven como si cada cual tuviera una inteligencia particular. Los que velan tienen un mundo común pero los que duermen se vuelven cada uno a su mundo particular. Heráclito nos plantea la lucha sobre la base de la unidad del todo pero esa unidad es en lo fundamental diferente de la de Parménides pues la unidad en Heráclito resulta de la armonía de lo múltiple y no está separada de la multiplicidad.

No es algo ajeno a lo múltiple sino que es una unidad que resulta de la unión de contrarios. Pero a la vez el fuego primordial está dotado de razón y rige el gobierno del mundo. Existe una ley universal del ser que es la unidad del todo.

Ello es posible porque todo lo real está asentado en el Logos, expresión que podemos traducir por el verbo y se mueve de acuerdo con sus leyes. De ello resulta que el movimiento del mundo no es un caos sino que se encuentra sometido a las leyes eternas. De ahí deduce Heráclito que si el hombre sólo presta atención a la superficie de las cosas no podrá conocerlas pues no podrá percibir la unidad, la armonía única universal que el Logos pone en la base de los fenómenos.

Hasta aquí hemos hecho una breve explicación de la teoría del ser de Parménides y Heráclito que en el caso de este último es más bien una teoría sobre la naturaleza. Veremos ahora brevemente qué tienen en común ambos filósofos tal como anunciamos al principio de nuestra clase de hoy. Ambos filósofos se aplican a resolver el grave problema filosófico de la contradicción entre la unidad y la multiplicidad, entre el cambio y lo que permanece, y ambos lo hacen por caminos diferentes.

Parménides presenta lo múltiple y el cambio como apariencia independiente del ser, como un problema aparente fruto de la ignorancia de la opinión humana. Para Heráclito la multiplicidad y el cambio son parte constitutiva del propio principio del mundo que simbólicamente expresa con el fuego. Para Parménides, en efecto, la opinión común de los hombres mortales confunde las cosas al fijarse en las apariencias y confundir el ser con la multiplicidad, lo que lleva a creer que el ser deviene por fiarse tan solo de sus sentidos, que les hacen ver las cosas como mudables.

Para Heráclito la opinión vulgar del hombre común hace justamente lo contrario. El conocimiento tiende a unificar lo que por sí es plural, a simplificar lo complejo, a inmovilizar lo que está en continuo movimiento. Se nos ha planteado hasta aquí un importante problema filosófico que atraviesa toda la historia de la filosofía hasta nuestros días, pues en verdad constituye un grave problema el explicar qué son las cosas, el buscar lo que tienen en común y a la vez a explicar el por qué son plurales, múltiples y cambiantes.

Para responder a la pregunta qué son las cosas necesitan ambos filósofos plantearse de hecho el problema del conocimiento. Ambos, tanto Parménides como Heráclito, deben plantearse al mismo tiempo que explican qué son las cosas el problema de la adecuación entre la realidad y el conocimiento. Este es un problema que se les plantea de forma natural, pues la explicación del mundo ha de hacerse forzosamente poniendo en relación el sujeto con el mundo objetivo.

En el fondo del abismo que separa a Parménides y Heráclito hemos visto hasta ahora dos problemas comunes. Sigamos examinando el del conocimiento. La pregunta qué son las cosas lleva implícito un camino para llegar a responderla y ese camino requiere dar respuesta al problema del conocimiento, aunque no encontremos aún en estos filósofos el afán consciente por profundizar la teoría del conocimiento que va a caracterizar la filosofía moderna.

El hombre conoce lo múltiple por medio de sus sentidos, pero hay que preguntarse ¿ese conocimiento responde a la realidad o es falso y debe ser rechazado como aparente? La respuesta de Parménides a este problema es tan rotunda como la platónica. Heráclito por su parte también rechaza el conocimiento superficial que se queda en la mera apariencia de las cosas y reduce así la lucha a la unidad y el movimiento a la inmovilidad. Los sentidos para ambos filósofos sólo le permiten al hombre entrar en contacto con lo aparente.

El conocimiento no se realiza, como dirá más tarde Aristóteles, por vía de la abstracción del conocimiento sensible, sino que es necesario elegir para llegar al auténtico conocimiento una vía distinta de la de los sentidos. Esto es algo en lo que ambos filósofos coinciden. Para Parménides como para Heráclito lo igual se conoce por lo igual.

En el caso de Parménides, para llegar al auténtico conocimiento es preciso usar el luz que pone al hombre en conexión directa, por así decirlo, con el conocimiento del ser, sin que sea necesario seguir la vía de la abstracción ni de ninguna otra elaboración a partir de la opinión humana. El ser no se aparece a los sentidos sino al luz, el pensamiento. Ser y pensar son una y la misma cosa.

El ser no está en las cosas, sino separado de ellas. Heráclito aporta una concepción del conocimiento más familiar a la filosofía moderna. Respondiendo al problema de cómo conocer lo real, distingue Heráclito entre un conocimiento colectivo y un conocimiento individual.

La concepción de Heráclito supone que lo real tiene una base lógica que debe ser penetrada. El hombre se engaña si presta atención a su conocimiento individual y se detiene en la apariencia y en los objetos. Para Heráclito, el hombre, por su propia naturaleza, es partícipe de las profundas leyes de lo real y existe un logos universal por el que todos los hombres se comunican.

Se insinúa ya en Heráclito una concepción del conocimiento que combina la puesta en contacto con el objeto, con un contenido que aporta el propio sujeto y que forma parte de su naturaleza, pues sólo el alma que se plantea el punto de vista de la comunicación con el logos puede conocer en profundidad. Hasta aquí nuestra emisión de hoy en la que hemos estudiado la concepción del ser de Parménides, la concepción del mundo de Heráclito y hemos hecho un breve esbozo de la teoría del conocimiento que se halla en la filosofía de ambos.